Existe el dolor físico y el dolor emocional. Aunque parezca contrario a la lógica, el segundo resulta, en ocasiones, más doloroso que el primero, menos tangible, menos controlable y al que a día de hoy y afortunadamente, no se le puede administrar un medicamento que elimine definitivamente su presencia.

La primera imagen que vi fueron cinco maletas, que si pudiéramos radiografiarlas de un vistazo y ver su contenido, veríamos ropa y pañales, junto a objetos que les recuerdan continuamente de donde huyen y por qué. Veríamos un cierto desorden, producido, no por dejadez, sino por la prisa de quien huye de su casa, de su barrio, de su otra parte de la familia. Sus únicos ahorros tiene forma de billete de avión para cuatro. Perder ese avión, sería más que nunca, perder ese tren que pasa solo una vez en la vida.

Muchas emociones mezcladas, y el avión ya se encuentra a 10.000 pies de altura, desde donde todo se ve con perspectiva y los problemas de nuestro a día a día se ven diminutos y estúpidos. Dicen que viajar y conocer otras culturas, te enriquece. Por supuesto, pero viajar en avión tiene un plus, esa mirada desde la ventanilla que nos sitúa, aun volando a 500 km por hora.

En una de sus mochilas observo tristeza por lo dejado atrás. Hay ira, porque la injusticia social causa mucha ira. Hay miedopor no saber dónde van a dormir esa noche y no saber qué responder a sus dos hijos. En otro momento, mi función como trabajador social sería facilitarles un alojamiento temporal y cubrir sus necesidades básicas, especialmente por la presencia de menores. Es decir tener algo que comer, un lugar donde asearse, un espacio donde jugar y un techo bajo el que dormir, pero hoy, como ayer, está todo completo, no hay ninguna plaza libre. Las instrucciones indican que, de producirse esta situación, debo decirles que se marchen y si no están de acuerdo y se niegan, llamar a Policía. ¿Te acuerdas de esa reclamación que pusiste en esa tienda porque no te daban lo que creías que era justo?

Se me ha olvidado decirte que cuando anoté los datos de sus pasaportes, vi que la menor de sus hijas cumplía 5 años. Si fuera doctor y esta familia hubiera venido por un dolor en una pierna, les habría auscultado y recetado una medicación, pero vinieron pidiendo un lugar donde dormir con un dolor emocional que no pude aliviar, no denunciable ante un juzgado por negligencia social a los responsables de esta escasez de recursos, como el que denuncia por una mala praxis en quirófano, pero no somos conscientes que esta situación también es una urgencia vital, irreparable, y que deja cicatriz en el corazón.